

## **“Gelman hace delirar a las palabras” (1990) por Mario Benedetti**

Gelman es sin duda un poeta de los sentimientos: hunde sus palabras en la realidad e indaga en su fuero interno, siempre en busca de las raíces de esos sentimientos, y es precisamente, al reflexionar sobre la compleja y mutua relación entre el mundo exterior y el interior, cuando admite, citando a Paul Éluard, que pueden coincidir la circunstancia exterior y la circunstancia del corazón [...].

Como bien decía Cortázar [en relación a “Carta a mi madre (...)”] “el poema deja de ser comunicación para volverse contacto”. Mediante alusiones, servidumbres, rebeldías, evocaciones, caricias vividas o soñadas, el hijo rescata desesperadamente a la madre muerta, se impone a sí mismo su presencia, la percibe, la escucha, casi la toca con las palabras que fueron, que son de ambos todavía. Y no lo hace en una reflexión solitaria, sino en un poema, en una invocación pública, para que haya lectores, o sea testigos, y los testigos ayuden a recuperar a ese ser que se va, a esa madre única, incanjeable.

Situado así irremediabilmente entre dos extinciones (la del hijo asesinado, la de la madre en lejanía), además de todas las otras muertes que lo cercan, Juan Gelman es consciente una vez más de que “habrá que morir y nacer / como un martillo”. Agreguemos y pidámosle: sobre todo nacer, sobre todo nacer.